parezca una mujer, que es el aspecto que quiero tener. En EEUU hay un foro [Reddit] con 42.000 personas como yo, que se equivocaron, que vivieron una mentira.

P. Pero, ¿por qué es una mentira? Aunque no haya estadísticas específicas, los psiquiatras dicen que a la mayoría de las personas sí les funciona...

R. Es que el sexo no son sólo los genitales. Y además, tu vagina es puramente estética. Mi pecho es de las hormonas, pero si las dejo de tomar puedo tener una osteoporosis brutal. Y si las sigo tomando, un ictus, o trombosis. ¿Es eso vida? Los traumas se resuelven, no se cambian por estereotipos sexistas.

P. O sea, pese a la vaginoplastia, y a parecer mujer, usted no se siente mujer.

R. Otra vez: qué es sentirse mujer. Se lo pregunto a las transactivistas que me acosan, y me responden con estereotipos sexistas. Para ellas, ser mujer es maquillarte. Para mí, nacer con el sexo femenino, cosa que yo no hice.

"DECÍAN QUE SOY MUJER POR PURO SEXISMO: PORQUE ME GUSTABAN LAS MUÑECAS"

Sandrita es uno de esos casos que la Sociedad Española de Psiquiatría cree inciertos, y de los que hay ahora, según sus rectores, una «avalancha»: ella no rechazaba sus genitales con cinco o seis años, simplemente «era femenino». Fue en la adolescencia cuando se convenció de que vivía en el cuerpo equivocado. «No te imaginas la cantidad de casos que hay ahora, en redes sociales, es increíble. Y la Ley Trans les dice que corran a operarse. ¿Le dices a una anoréxica que deje de comer, la animas a ello? Eso mismo hace esta Ley».

P. Sin embargo, ¿qué hacer con esos niños de cinco años que ya dicen que les dan asco sus genitales?

R. Necesitamos más ciencia, no hay suficiente. No está claro qué pasa con ellos luego. ¿Y si les destrozan el cuerpo para nada, como a mí? ¿Cómo pueden dejar que un menor decida eso? ¿Sabes la frustración de equivocarte?

P. ¿Ha tenido vida de pareja en este tiempo?

R. Uh, eso genial. Tengo a mi novio desde hace 10 años, muy buena persona, no el típico garrulo hetero al que le dan morbo los trans, que también he conocido. A Joan lo encontré en una red social y desde entonces estamos juntos. Y ha sido muy difícil para él, imagínate: me conoció con pene, me desvirgó cuando me puse vagina, y ahora vuelvo a decir que soy hombre, él tiene que aceptar que está con un hombre. Muchos sacrificios, pero con mi madre somos un equipo.

P. ¿Y su madre?

R. Sí, buff. También, primero tuvo que aceptar que se le había *muerto* su hijo, porque eso es lo que te dicen los psicólogos, que mueres como hombre y nace una mujer. ¡Imaginate que locura! ¡Si tú eres lo que dice la biología!

P. Este tema está polarizado desde lo ideológico. Ahí, ¿dónde se ubica?

R. Yo siempre he sido de izquierdas, claro, además aquí en el pueblo siempre ha habido mucha ultraderecha, mucho franquismo. Y ahora veo que Santi Abascal dice lo mismo que yo, y digo: «Madre mía, si luego este tío quiere curar a los gays». No, la homosexualidad sí está en el reino animal, ¿eh? Lo que no está son los géneros, lo fluido, lo no binario... Pero es que esta izquierda, en esto, se equivoca. Totalmente.

No crean que Sandrita, que se expresa con mucha propiedad aunque dejó los estudios en Tercero de la ESO —«hasta los profesores se burlaban de mí por ser gay»—, cuenta todo esto con tono victimista. Habla con la energía que recibe, explica, en las redes sociales, donde «mucha gente me dice que le he mostrado que puede vivir su homosexualidad intentando aceptarse».

P. ¿Y ahora, qué?

R. Ahora me he aceptado como macho, mi biología. Soy un macho al que le gusta vestirse de mujer. Como, yo qué sé, tantos cantantes en los 80, que jugaban a la ambigüedad.

P. ¿Qué le dicen por la calle, Sandrita?

R. Me dicen 'guapa'. Y yo digo: «No, guapo, que soy un tío». Ahí es cuando te cargas el género, que es la verdadera cárcel. Y entonces la terapia de conversión se la haces tú a ellos.

Noah, que con 13 años ya recibe testosterona, en su casa de Vila-real. DAVID GONZÁLEZ

CUANDO NOA PASÓ A SER NOAH: "LO VIMOS CLARO"

El padre de un menor trans de 13 años de Vila-real cuenta su tránsito desde los seis años a hormonarse ya en el Hospital Doctor Peset de Valencia

POR QUICO ALSEDO MADRID

NOAH TIENE 13 AÑOS y le empieza a salir vello en las piernas. Menuda noticia, dirán. Un chico en la pubertad, pelos en las piernas... En fin: otro chaval al que le flipan la consola y *Stranger things*. Pero es un notición. Porque Noah nació con los genitales femeninos, y va creciendo como chico gracias a la ayuda de inhibidores del desarrollo y de un tratamiento hormonal con testosterona. Por el momento, sin efectos secundarios. O, como mucho, con sus padres entre «muy emocionados» y a veces «un poco asustados». Pero Noah, que nació Noa, sigue creciendo como un niño más.

«Con cuatro o cinco años fuimos viéndolo. Su comportamiento no era el de una niña como tal», cuenta su padre, Roger, desde Vila-real (Castellón), donde viven. «Primero pensamos que era una niña lesbiana, pero luego lo vas teniendo cada vez más claro y asumes que es un niño trans. Por un tiempo quizás intentes negártelo, todos somos reacios a los cambios... Y empiezas a pensar en todo lo que va a suponer. Para todo, yo qué sé. Piensas: ¿tendrá problemas con sus compañeros? ¿va a poder tener pareja, siendo trans, con lo que me ha costado a mí ligar?», se ríe al teléfono.

El de Noah es uno de esos casos transgénero de los que los psiquiatras no dudan: esos niños y niñas que, desde el principio del neurodesarrollo, no están de acuerdo con su sexo biológico. «Con cinco o seis años nos decía, a su mamá y a mí: '¿Por qué soy una chica, por qué no me hicisteis chico?'. Ves muy claro que algo no marcha, que algo no funciona. Ponerle un vestido era una bronca asegurada. Recuerdo que le enseñamos un vídeo de la ETB en el que salía otro caso como el suyo y al ver el enorme alivio que sintió, lo tuvimos todo muy claro. Estos críos necesitan referentes de normalidad, no sólo cantantes o estrellas de la farándula: gente normal, maestros, oficinistas, lo que sea. Necesitan sentirse apoyados y saber que no son un bicho raro».

El proceso por el que Noa ha pasado a ser Noah no se limita obviamente a una simple hache. «Fuimos a la Unidad de Género de aquí, en Vila-real, tuvimos algunas reuniones con la psicóloga hasta que nos derivó al Hospital Doctor Peset, de Valencia, que es donde nos están supervisando todo el tratamiento. Allí nos trata un endocrino. Miran sobre todo que no se estanque su crecimiento y que todo vaya según sus estimaciones... Y bueno, ahí estamos, recorriendo el camino». Admite Roger que, junto con su pareja y madre de Noah, Gloria, «dudas las hemos tenido todas, si no tienes dudas en una situación así es que no tienes la cabeza en tu sitio». Y añade: «Nadie te quita que tu hijo va a tener que seguir un tratamiento durante toda su vida, y que podría padecer algún efecto secundario, pero tienes que sopesar muchos factores, tomar decisiones y, en nuestro caso concreto, la alternativa al tratamiento era mucho peor».

Roger, que tiene un estudio de diseño gráfico, concede: «Es verdad que hemos pasado por muchas etapas, hemos llorado, hemos reído... Con el tiempo lo vas asimilando todo hasta que llega un día en el que ya no le prestas atención. Simplemente es algo que forma parte de tu vida cotidiana».

«El secreto», dice Roger, «es no tener prisa para nada, ir paso a paso, escuchando y acompañándole en el proceso siempre con la mayor naturalidad posible e intentar tomar las decisiones correctas en cada momento. La prisa siempre ha sido mala consejera».

Hace año y medio, cerca de los 12 años, en el Hospital Doctor Peset empezaron a administrarle al chaval inhibidores hormonales, para detener su desarrollo puberal y ganar tiempo para empezar el tratamiento hormonal en el momento idóneo.

«Y ahí sí hemos tenido que empezar a ser exigentes con él en el tema de la salud, le metemos mucha caña. Sabe que tiene que ser muy cuidadoso con los dulces, con la alimentación en general y hacer deporte. Debe llevar una vida lo más sana posible para que el tratamiento hormonal no le afecte negativamente. Por suerte es un chico muy disciplinado. Le encantaba el Nestea y ya casi nunca lo pide, por ejemplo».

Tema socialización: «Con eso hemos tenido mucha mucha suerte. En su colegio, el Angelina Abad, se volcaron. Sobre todo Toni, su tutor de entonces, que llegó a adaptar el temario del curso para introducir pequeñas píldoras educativas en las que trataba cuestiones como la identidad de género y la orientación sexual. Los niños lo aceptaron todo con total naturalidad. Cuando Noah lo dijo en clase, la respuesta de sus amigos fue cómo: 'Pero si ya lo sabíamos, qué nos estás contando'».

Roger, por último, no cree que exista el contagio social que psiquiatras y docentes denuncian, con las redes sociales como principal vía: «Para nada, yo no lo veo. Lo que veo es que se está naturalizando y visibilizando algo que debía haberse normalizado hace mucho tiempo: las personas trans. ¿Que ahora salen muchos más casos, y en la adolescencia? Pues porque eran casos que antes estaban ocultos, que no salían a la luz por miedo al rechazo social».